

# NOTICIAS

## DIOCESANAS

Año IX, N.º 182 10/17 abril 2005

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

# ¡Gracias!



«Señor, que con tu muerte y resurrección revelas el amor del Padre, nosotros creemos en ti y con confianza repetimos hoy: *Jesús, confío en ti, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.*»

(Juan Pablo II, mensaje póstumo. Regina coeli, 3-4-05)

# ¡El Papa ha muerto!

Os comunico con dolor y sentimiento, con esperanza también, la noticia que ya conocéis: el Papa Juan Pablo II ha muerto.

Descanse en la paz del Señor resucitado el Santo Padre Juan Pablo II, que ha sido llamado por Dios. Descanse en paz y que viva para siempre con Cristo, a quien ha querido apasionadamente.

La oración que os pido por el Santo Padre es, ante todo, de acción de gracias a Dios por su vida larga y limpiamente entregada, por su impresionante servicio a Dios, a Jesús, a la Iglesia y, por eso, a la humanidad entera.

Al escribir estas líneas, reviven en mí nombres que me evocan su recuerdo: pastor, misionero, hombre, coherente, de hondas convicciones, filósofo, poeta, obrero, ecuménico, la misericordia, Europa, el mundo, el mundo obrero y de los pobres, la Iglesia, el Concilio, el Jubileo, el tercer milenio, la paz. El creyente.

Yo veo en el centro de su exuberante vida a Cristo. «¿Me amas?», le preguntó el Señor como a San Pedro, y le amó con todo su corazón. Llamaba a Cristo Redentor, ese título que tan fuertemente une a Jesús con el hombre. Es la consecuencia nítida del amor verdadero a Cristo: el amor al hombre. Él escribirá convencido que a Cristo y a la Iglesia sólo se va por el hombre y que no hay atajos.



Defendió al hombre siempre, su vida intocable, su dignidad sublime, la familia y el matrimonio, el trabajo digno, su libertad y le recordó su fin trascendente. Recorrió miles de kilómetros para encontrarse con las comunidades y para encontrarse con los hombres.

Hoy lo recuerdan en los cinco continentes y tiene asegurada la estima y la oración de judíos y musulmanes, de hombres del mundo entero. Amó a los jóvenes, que se

## A Cristo y a la Iglesia sólo se va por el hombre, y no hay atajos.

sabían queridos por el Papa. Nunca les ocultó la grandeza de su vocación cristiana, que tiene muy claras exigencias.

Así vivió su servicio a la Iglesia y, con el Concilio, la acercó sin miedo al mundo. La fuerza del Señor le llevaba a decir la ver-

dad de Dios al hombre y a tomar en sus manos los temas más graves.

Jesús habló de «su hora». Su hora era la pasión, la cruz, con la resurrección. Nos faltaba esta imagen del Papa de las multitudes. Hemos visto la cruz en su cuerpo atravesado por una bala, la cruz en su rostro y en su impotencia. No la ha ocultado. Hemos visto su humanidad. Hoy está celebrando su hora en plenitud. Para siempre ha cruzado el umbral de la esperanza.

Nos deja un hueco impresionante. Sentimos orfandad porque el pueblo lo quiso y se lo demostró.

Su muerte ha estado bien teñida de serena esperanza. Resuena el eco de su voz: ¡No tengáis miedo! Y, por último, también con su muerte nos lleva a Cristo el Señor. Los superiores pasan y debemos recordarlos. Pero Jesucristo es hoy, es ayer, es para siempre. A él la gloria en la Iglesia por su servidor bienamado Juan Pablo II. Ha muerto mientras lo encomendábamos ante la imagen de la Virgen Nuestra Señora del Remedio.

«Ruega por el mundo que amaste, Papa Juan Pablo. Ruega por la Iglesia a la que quisiste y serviste. Enhorabuena. Vives con Cristo. Descansa en su paz. Con mi Iglesia te lo hace llegar tu hermano en el Señor».

### DOMINGO III DE PASCUA 10 de abril

Hch 2,14.22-33; 1 P 1,17-21; Lc 24,13-35  
**Le reconocieron al partir el pan.**  
**El reconegueren quan partía el pa.**

#### AL PARTIR EL PAN

Los dos discípulos de Emaús van sin rumbo, caminan tristes y decepcionados, todo parece haber acabado, la imagen que tenían de Jesús queda para el recuerdo y se alejan de la Comunidad. Es verdad que han sido discípulos del Maestro, porque han compartido varios años de sus vidas con Jesús, pero ahora todo se derrumba, algunos dirán que ha pasado lo que tenía que pasar.

Es un momento difícil, todo se ha vuelto oscuro, la tarde se echa encima y ya no se encuentra el camino.

Es entonces, cuando Jesús se acerca y les pregunta ¿de qué habláis?, ¿qué os pasa?, ¿por qué estáis tristes? ¡Qué necios y torpes sois!; y les fue explicando lo que decían de él los profetas para hacerles comprender que el Mesías tenía que padecer para entrar en su gloria.

La palabra del Maestro les fue calentando el corazón hasta que le piden que se quede con ellos. Jesús acepta la invitación, se sienta con ellos a la mesa, toma el pan, lo bendice, lo parte y se lo da. Entonces se les abrieron los ojos. Vuelven a Jerusalén, a la Comunidad, reorientan el rumbo, ahora caminan alegres porque quieren comunicar a todos los demás cómo le reconocieron al partir el pan.



MANUEL  
MARTÍNEZ  
MIRAVETE

### DOMINGO IV DE PASCUA 17 de abril

Hch 2,14a.36-41; 1 P 2,20b-25; Jn 10,1-10  
**Yo soy la puerta de las ovejas.**  
**Jo sóc la porta per entrar a les ovelles.**

#### EL BUEN PASTOR

Es bueno saber que Jesús es el Buen Pastor y que nos llama a cada uno por nuestro nombre, que nos conoce personalmente y que nos conduce caminando él delante. Él camina delante porque es la cabeza de toda la humanidad, y va desbrozando el camino de la vida para los hombres. Jesús se pone delante para indicarnos que él es el camino, y además, que él es la luz que lo ilumina.

Saber que el Señor es nuestro Pastor, y que se hace presente por medio del ministerio ordenado (obispo, sacerdotes, diáconos), es seguir experimentando que nada nos falta, porque nos hace recostar en verdes praderas y repara nuestras fuerzas. Sentir su presencia, escuchar su voz y el sonido de su cayado nos sosiega, sobre todo cuando caminamos por cañadas oscuras porque él va con nosotros y nada nos falta.

Él es la Puerta, quien entre por él se salvará. Todo hombre se salva sólo por Jesucristo. Entrar y salir por medio del Buen Pastor es el único modo de encontrar pastos frescos. Además por ser él la Puerta, es quien guarda a toda la ciudad y podemos descansar seguros. Y todo esto es para que todos tengamos vida y una vida que no se acaba nunca.

# Rezad diciendo:

Carta del Obispo a todas las comunidades sobre la muerte del Papa

# ¡Gracias!

Queridos hermanos y hermanas:

Tengo necesidad de comunicarme con vosotros, después de haber vivido y estar viviendo unos días tan profundamente eclesiales, como han sido las largas horas de agonía y la muerte de Santo Padre, Juan Pablo II. Y quiero tener, a la vez, la seguridad de vuestra cercanía.

El Papa ha sido llamado por el Padre, dentro de la octava de la Pascua, al atardecer del sábado, día dedicado a María, y ha sido llamado para celebrar ya el sábado eterno o del domingo sin término.

A través de los medios de comunicación social, que han prestado un servicio extraordinario, hice público un comunicado a las pocas horas de la muerte del Papa.

Hoy, de modo más sereno, me dirijo a todas las comunidades y os invito a vivir con hondura y esperanza estos momentos de la Iglesia, momentos que son del Espíritu, y los llena de la rica herencia que nos deja el Papa Juan Pablo II.

En primer lugar, todos hemos podido comprobar los impresionantes testimonios de afecto y estima hacia el Santo Padre. Testimonios de Jefes de Estado y de gente bien sencilla, que llora. Testimonios en los cinco continentes. Esto nos llena de alegría y nos afecta a toda la Iglesia. Es verdad que el Papa ha sido testimonio para el mundo entero.

Este reconocimiento universal es otro motivo para pedirnos que sigáis rezando por el Papa. Hacedlo en las comunidades con la oración grande que es la Eucaristía, vida de la Iglesia, como él nos lo ha recordado y repetido. Su nombre ya no se pronuncia en el momento de pedir por la Iglesia, pero sí pronunciamos ante Dios su nom-



La voz del Obispo

bre, cuando recordamos a los difuntos. Rezad diciendo: ¡Gracias! Porque reconocemos que su vida ha sido una entrega hasta el final, con una cruz alargada.

La oración cristiana es también desearle al Santo Padre el descanso. Que descanse ya en la Paz de Jesús Resucitado. Que lo inunde el esplendor de la Verdad, que él siempre buscó y nos propuso. Esa verdad espléndida para él en toda su vida ha tenido un nombre: JESUCRISTO, Jesucristo Redentor del hombre.

y Esperanza es Jesucristo. Coraje necesitamos y, como decía él, quitarnos los miedos.

Lo han llamado igualmente «amigo del hombre». Nuestro homenaje será, por eso, reafirmar y secundar la llamada clara a nuestra Iglesia para que sea y siga siendo buena samaritana, que ama esta sociedad, como Cristo Redentor del hombre la ama. Recordamos, de este modo, al Papa, cuando realizamos nuestro Plan Diocesano de Pastoral.

Os decía, al principio, que son días de profundidad

fe: «¡Jesucristo hoy, Jesucristo ayer, Jesucristo para siempre!». Es una afirmación de la carta a los Hebreos y está escrita después de decir que los responsables pasan y mueren: «Acordaos de vuestros superiores, que os precedieron en la fe». Pero Jesucristo no pasa. Jesucristo es para siempre la cabeza y la piedra angular de la Iglesia.

Acordaos del Papa Juan Pablo II, también cuando se apaguen las imágenes de los medios de comunicación social. Acordaos de su testimonio. Retened los rasgos, que os han hecho bien. Pero sabed también que con su muerte el Papa Juan Pablo II nos apunta a Jesucristo, que permanece hoy, ayer y siempre.

Que el Buen Pastor acoja al que ha sido Pastor de toda la Iglesia, el bien amado Papa Juan Pablo II.

Que imploremos, con la intercesión de la Virgen, la abundancia del Espíritu sobre su Iglesia. Son, como os decía, momentos del Espíritu Santo.

Y rezad por mí, vuestro hermano

## Acordaos de su testimonio. Retened los rasgos, que os han hecho bien.

¿Qué otra deuda tenemos con él? Entiendo que un buen homenaje y necesario también es seguir su empeño misionero y con su ardor seguir anunciando a Cristo, Buena Noticia para nuestro Alicante.

El recorrió el mundo, como pastor y misionero, proclamando el Evangelio de la Vida y de la Esperanza. También esa Vida

eclesial, porque hemos podido vivir la comunión de modo extraordinario, ya que se nos han hecho cercanas las comunidades del mundo entero.

Ahora estamos viviendo unos días de orfandad, que también llevan la Iglesia a Jesucristo.

Recordáis que el lema del Año Jubilar era esta profesión de



## MISIONEROS DE LA DIÓCESIS EN EL MUNDO



	Europa	América	África	Asia	Oceanía
Misioneros	11	73	22	6	0

Actualmente son 112 misioneros (58 hombres y 54 mujeres) los que llevan el Evangelio a lo largo del mundo y nacieron en la Diócesis de Orihuela-Alicante. Destacar, por el número, Perú con 13 misioneros y Puerto Rico con 6. En África y Asia los más numerosos son Guinea Ecuatorial, Ruanda y Japón con tres misioneros.

### Preguntas a...

**FRANCISCO CONESA FERRER**



**E**l domingo 10 de abril celebramos el Día del Misionero Diocesano y el siguiente, 17 de abril, tendrá lugar el encuentro de las familias de los misioneros diocesanos con nuestro Obispo. Con esta ocasión hemos dialogado con Francisco Conesa, Vicario General de la Diócesis y Presidente-Delegado de la Fundación «Misión y Promoción», fundación íntimamente unida a nuestros misioneros diocesanos.

• **¿Qué es la Fundación «Misión y Promoción»?**

—Es una Fundación de nuestra Diócesis, creada por nuestro Obispo a finales del año 2000. Su objetivo principal es disponer de un servicio estable de ayuda

a los misioneros y misioneras de nuestra Diócesis. Como Iglesia-madre sentimos la responsabilidad de colaborar con la tarea misionera que hermanos nuestros están realizando en todos los continentes. A través de la Fundación intentamos canalizar esa ayuda.

• **¿Cuál es su origen?**

—La Fundación nació impulsada por el Secretariado de Misioneros ante la necesidad de contar con un órgano que facilitara la atención a los proyectos que nuestros misioneros y misioneras hacían llegar. Trabajamos, por ello, en coordinación estrecha con el Secretariado.

• **¿En qué se distingue de otras ONGs que trabajan en apoyo de los misioneros?**

—Podríamos decir que nuestra Fundación es la ONG propia de la Diócesis para el servicio de los misioneros. Se distingue de otros organismos en primer lugar porque se atienden exclusivamente proyectos presentados por los misioneros nacidos en nuestra Diócesis, tanto seculares como religiosos o sacerdotes. Además, se dirige con preferencia a proyectos de evangelización (construcción de capillas, materiales para catequesis, Biblias, etc.) antes que a proyectos de atención social, que ya

son cubiertos por otras entidades. Pedimos también que todos los proyectos presentados sean avalados con la firma del Obispo de la Diócesis.

• **¿Qué programas está apoyando en estos momentos?**

—Son muy diversos. En Perú estamos apoyando la labor de un sacerdote en Jimbe, la Posta Médica de Casma, la construcción de capillas en Celedín y un comedor y centro de formación en Zapallal. En Bamako (Costa de Marfil) ayudamos a una misionera en la construcción de una iglesia. Hemos colaborado en un centro de aprendizaje laboral en Panamá y en la formación de agentes de pastoral en Petén (Guatemala) y en San Pedro de Sula (Honduras). Todos son hermosos proyectos que nos hacen llegar personas de nuestra Diócesis que se encuentran en la primera línea de la misión.

• **¿Cómo se dota de fondos?**

—Las fuentes principales de financiación son tres. La primera es la colecta que se realiza en todas las parroquias el Día del misionero diocesano, que este año será el domingo 10 de abril. La segunda son las ayudas que se solicitan a diversas entidades como Ayuntamientos, Cajas, presentando y avalando los proyectos. La tercera son los socios

que reservan una cantidad cada mes para la ayuda a las misiones a través de la Fundación.

• **Has hablado del Día del misionero diocesano, ¿qué sentido tiene esta jornada?**

—Es un día en que nuestra Diócesis recuerda agradecida a los hombres y mujeres que se encuentran evangelizando por todo el mundo. Pedimos por ellos en la Eucaristía y, con nuestro donativo, colaboramos en sus proyectos evangelizadores. El Sr. Obispo encomendó a la Fundación la promoción de este día y la distribución de los fondos recogidos. Es de justicia agradecer a quienes vienen colaborando con nosotros y, al mismo tiempo, invitamos a todos para que se unan a nosotros apoyando a los misioneros y misioneras de nuestra Diócesis.

• **¿Por qué el lema escogido «Para dar vida»?**

—Es un lema muy sugerente. Primero nos recuerda a Jesucristo, que es quien de verdad nos da la vida. Y, en concreto, pensamos en la Eucaristía, que es el pan de vida. Nuestros misioneros, al celebrar la Eucaristía, siguen haciendo presente a Cristo para la vida del mundo. Con nuestra ayuda podemos entrar también nosotros en esta dinámica de vida.

# «Antes de que llegara cualquier misionero, el Señor ya estaba allí»

**E**l pasado 28 de febrero partía del aeropuerto del Altet con dirección a Lima (Perú) el sacerdote de nuestra Diócesis José Lozano. Su destino es el distrito de Cáceres del Perú en la diócesis de Chimbote. Le esperan 47 comunidades rurales en la cordillera de los Andes, cuya cabeza es Jimbe. Allí vive, reza y trabaja José Lozano.

## • ¿Cómo es la fe de aquellas comunidades rurales de los Andes?

—No conozco otras partes de Perú. El distritito en el que yo me encuentro está muy separado de la Iglesia. Hay muy poca participación en la parroquia. Tienen costumbres religiosas como son sus fiestas patronales o algunos bautizan a sus hijos; pero no todos los difuntos los entierran por la Iglesia y casi nadie celebra el matrimonio. Tienen una religiosidad con elementos cristianos, que aportaron los misioneros cuando la evangelización primera, y al mismo tiempo conservan mucho de sus antepasados incas. Poseen unas creencias muy en relación con la naturaleza, el agua, el sol y la supervivencia.

## • ¿Cuáles son los problemas sociales más importantes en estas comunidades?

—Es una sociedad que depende sólo de la tierra y de la ganadería. Ahora con los cambios climáticos se observa un cambio en las precipitaciones, hay menos lluvia y más sequía. Al no llover no pueden sembrar, les falta el pasto para los animales y muchos tienen que emigrar a las ciudades de la costa: Trujillo, Cajamarca, Lima, etc., y se van despojando las zonas rurales. Otros problemas son la desestructuración de la familia, la corrupción y la violencia. Hay dos comunidades, de las 47, enfrentadas en una disputa por una tierra; pero la disputa no es sólo verbal, sino que ha llegado a las armas. En una sociedad con tantas carencias es fácil que surja la violencia y el enfrentamiento.

## • ¿Cómo vives desde la fe en Jesucristo la experiencia de misionero?

—Tengo muy claro que voy más a aprender que a enseñar. La riqueza cultural de aquellas personas es muy humilde. Nosotros tenemos nuestra cultura, pero ellos también, y nos pueden enseñar. Imponerles mis puntos de vista no sería respetuoso sino colonizador. Pienso que el camino es el diálogo con una actitud



de valoración y respeto. Desde la fe yo encuentro que el Señor ya estaba allí. Antes de que llegara cualquier misionero, el Señor ya estaba allí presente acompañando la vida de estas personas. Dios los mira con un amor infinito, como hijos. ¿Con qué entrañas, corazón y sentimientos mira Jesús a estas personas, la mayoría de raza inca? Repaso las páginas del Evangelio para ver la forma de situarse Jesús con la gente y así tratar de ver cómo me tengo que desenvolver con ellos a partir de mi encuentro personal e íntimo con la persona de Jesús. Por ejemplo, la pobreza y la lucha por la supervivencia que tienen estas personas me pone en contacto con la pobreza de Jesús que vivió precariamente en una casa de Nazaret y tuvo que emigrar a Egipto. La vida de estas personas me ayuda a comprender mejor la persona de Jesucristo.

## • ¿Qué dirías a los cristianos de la Diócesis desde lo que has vivido junto a los incas del Perú?

—En primer lugar decirles que cuando uno viene del Perú a España se da cuenta de que una persona puede vivir con poco, y que aquí una persona está con más de 20 veces de cosas que necesita para vivir. Allí con 200 euros una persona puede vivir dignamente durante un mes. Aquí nuestra vida se deshumaniza por la abundancia de cosas, y allí está deshumanizada por la carencia. Haría también una llamada a la vocación misionera. Un cristiano, una parroquia, si no es misionera, no es la Iglesia de Jesucristo. La Iglesia es mucho más que mi vida personal y familiar, que mi parroquia, etc. Viviendo a fondo la comunión de los santos conectan con todas las comunidades del mundo, porque son su Iglesia. Yo confieso que cuando celebro la Eucaristía en Jimbe, en la que participan 3 o 4 personas, allí tengo muy presente a las comunidades de la Diócesis, a los amigos... me siento muy unido a la Iglesia universal.

JOAQUÍN  
CARLOS  
CARLOS



## LA MISIÓN... RESPONSABILIDAD DE TODOS

**E**l tercer domingo de Pascua, este año el día 10 de abril, nuestra Diócesis celebra la Jornada del Misionero Diocesano. Son pocos más de cien misioneros y misioneras, nacidos en nuestra tierra, los que están entregando su vida con generosidad en los cinco continentes del mundo. Es posible que conozcas alguno, porque es de tu pueblo o de tu parroquia; quizás alguna vez te has preguntado qué les motiva estar tan lejos de sus familias y en lugares muchísimo más pobres y por qué no decirlo, en algunas ocasiones más conflictivos y, por tanto, corriendo más peligros o como se suele decir «jugándose la vida». Y todo ello por qué y para qué.

La respuesta a estas preguntas es, precisamente, la razón de la misión: dar a conocer a Jesús y a su Iglesia, compartir el gozo y la alegría de su fe en Cristo que nos salva, experimentar que todos somos hermanos y nos amamos porque todos somos hijos de Dios y Él también nos ama. El misionero no hace diferencias sociales o de cualquier otro tipo, él se siente uno más entre ellos para compartir los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, porque son ante todo discípulos de Cristo y miembros de una sola Iglesia (GS 1).

Seguro que muchas veces hemos pensado y hemos escuchado decir que la misión la tenemos entre nosotros, en nuestros pueblos y ciudades... Es verdad, no cabe duda, pero no podemos olvidar que la vocación misionera es la vocación cristiana, y por tanto, todos tenemos que ser misioneros y sentirnos, por el hecho de formar parte de la única Iglesia de Cristo, responsables de la misión «ad gentes». Ha dicho Juan Pablo II: «La vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal a la misión. Todo fiel está llamado a la santidad y a la misión» (*Redemptoris Missio*, 90). Por tanto, es cierto que no podemos descuidar lo nuestro pero eso no justifica que no tengamos presente y trabajemos constantemente por la misión universal o «ad gentes». Que esta Jornada nos ayude a asumir nuestra vocación cristiana y misionera y nos sintamos responsables de la misión universal desde nuestras comunidades cristianas.



# DU C IN ALTUM

**E**n esta generación, muchos no han conocido otro Papa. Para ellos, el Papa tiene nombre propio: Juan Pablo II. Lo vieron asomarse al balcón de



la Basílica de San Pedro, momentos después de haber sido anunciado por el color inconfundible de la fumata blanca. Era joven, muy joven para ser Papa. Sus cincuenta y ocho años derrochaban vitalidad. Su mirada segura, penetrante y su sonrisa franca resarcieron a la Iglesia de la pérdida del



Papa entrañable de la efímera sonrisa que sólo duró treinta y tres días: Juan Pablo I.

Como el protagonista de las Sandalias del Pescador, venía de lejos. De entre los escombros de una Iglesia que amenazaba



ruina en medio de la persecución comunista, del frío de una Europa de bajas temperaturas meteorológicas y políticas, surgió su figura: erguida, serena, ilusionante.

Se subió a la barca de Pedro, lo hizo de un salto. Con estilo propio. Cuando alguno de los cardenales le recordó –pensando que aún estaba habituándose a la nueva condición– que el Papa siempre utilizaba el Nos mayestático, le contestó tajante, que él utilizaría el yo que había usado toda su vida: «Aunque sea el Papa, prefiero seguir siendo yo». Y, desde luego, que fue él mismo. Se puso tan decididamente a la proa de la nave de Pedro, que nadie dudó del rumbo que quería darle. Consciente de que las barcas, sobre todo, la de Pedro, son para navegar, se aventuró *Mar adentro* en las aguas de la historia y de la geografía del hombre de finales del segundo milenio.

Y, recuperando una de las más antiguas tradiciones en la Iglesia, comenzaron los viajes apostólicos, los hombres y mujeres de finales del siglo veinte sintieron acercarse a ellos, a su propia casa, una Iglesia que, en ocasiones, habían sentido lejana. Lo vieron cargar sobre sus hombros robustos el peso de sus vidas y de su fe... y se estremecieron, como nos estremecimos todos,

cuando lo vieron desplomarse en plena plaza de San Pedro, entre el ruido y el humo de las balas.

Con su cuerpo, robusto, herido, mortalmente herido, se desplomó la esperanza de una humanidad que empezaba a mirarse en el espejo de sus ojos y de sus palabras. Lo vimos desplomarse y nos desplomamos con él bajo el ruido humeante de las balas de Ali Agca. Pero... quedaban muchos caminos por recorrer y su figura volvió a erguirse en las encrucijadas del último cuarto del siglo XX: nos trajo tiempos de deshielo y de muros que se derribaron, con el muro de Berlín, se desmoronó la ideología como enfrentamiento, con la oración de Asís, se acercaron las religiones al Dios de la Paz.

La bala y la enfermedad fueron carcomiendo su cuerpo. Lo vimos encorvarse bajo el peso de los años y de la enfermedad, pero aún guardó fuerzas para soste-



JESÚS GARCÍA FERRER

ner a la Iglesia... Lo pusieron como piedra... y como roca aguantó el peso de la Iglesia. Lo vimos envejecer... y se hizo todavía más entrañable. Empezó a temblarle la mano y



a quebrársele la voz... pero nunca le tembló el pulso ni se le quebró la palabra. Quizá eso fue lo que más le gustó a una juventud que siempre lo reconoció como alguien suyo. Eso y el hecho de que una generación entera haya encontrado en él un padre en la fe. Los sacó de todos los rincones del mundo para reunirlos cada dos años, haciéndoles descubrir que sólo es auténtica la fe que se vive con frescura y sin complejos.

La Historia pondrá cada logro de este Papa en el lugar que le corresponde. A los que hemos vivido con él el último cuarto del siglo veinte y los primeros momentos del Tercer Milenio, nos queda un recuerdo imborrable: Después de una larga noche secular en que algunos sentían la tentación de permanecer en la orilla de la historia para lavar las redes vacías de la Iglesia... puso rumbo a la barca de la Iglesia *Mar adentro*. Con la confianza de Pedro, la Iglesia echó las redes una vez más... para trabajar con el Evangelio por el Hombre. Hoy la Iglesia, en el amanecer del Tercer Milenio, con el rumbo que marcó Pedro... rema, decidida, *Mar adentro*.



# EL HUMANISMO DE UN GRAN CREYENTE



FRANCISCO CONESA FERRER

Desde la encíclica programática *Redemptor hominis* hasta el final de sus días el largo y fecundo pontificado de Juan Pablo II ha estado marcado por su pasión por el hombre. En foros muy diversos –desde el templo a la fábrica, desde las plazas a los parlamentos– ha gritado bien fuerte que el ser humano ha de ser siempre el centro de la vida social y del desarrollo político y técnico. Al mismo tiempo, ha lanzado fuertes críticas tanto a los regímenes totalitarios como



nia estalinista. El horror de la violencia contra el hombre, los planes sistemáticos de extermi-

Ahora bien, el humanismo de Juan Pablo II es el humanismo de un gran creyente. Casi se podría decir que es un humanismo místico. En su base se encuentra una gran certidumbre: que la causa del olvido del hombre es el olvido de Dios. El ser humano sin Dios se queda en una soledad aterradora, queda a la intemperie y es fácil pasto

de ideologías que pretenden manipularle. Frente a ello, este Papa presentará siempre al ser humano como un misterio insondable e inagotable, cuya raíz y fuente están en Dios. Juan Pablo II piensa siempre en el ser humano como alguien que ha sido amado por Dios, rescatado y salvado. Su humanismo es el de un hombre de fe profunda, que entiende que la negación de Dios es negación del hombre.

Por esto, uno de los textos que con más frecuencia ha repetido este Papa es aquel que dice que «Cristo manifiesta al hombre al propio hombre». Se encuentra en la Constitución *Gaudium et Spes* del Vaticano II, en cuya redacción colaboró siendo arzobispo de Cracovia. En Je-



al materialismo que ahoga a la sociedad occidental, porque desconocen la grandeza del ser humano y pretenden ejercer un control sobre él. La persona humana, su dignidad, los derechos inviolables de cada ser humano

no, la sangrante experiencia de la guerra conducirán al joven Karol Wojtyła al convencimiento de que en el origen de todo está el desprecio por el ser humano. Por eso, tanto en su enseñanza universitaria como en

han sido tema expuesto reiteradamente por este gran Papa. El origen de esa preocupación por el hombre se puede remontar a su juventud y a la terrible experiencia vivida primero durante la segunda guerra mundial y después en la Polo-

su magisterio como arzobispo de Cracovia y luego como Papa, sostendrá un pensamiento profundamente personalista, convencido de que el humanismo cristiano es la respuesta a la crisis de civilización vivida a finales del siglo XX.

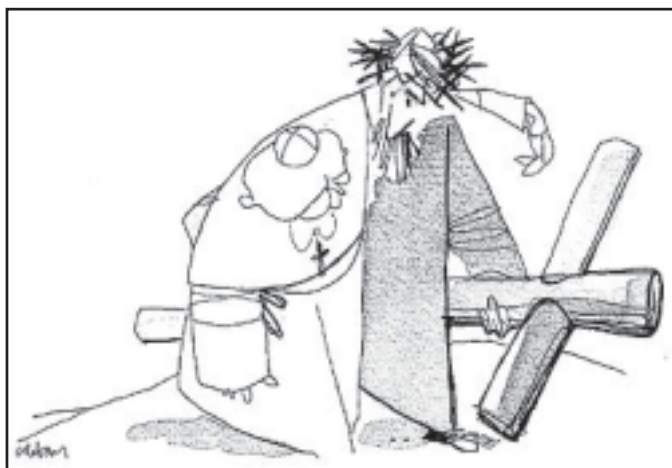


to, en toda su plenitud y la riqueza plural de su existencia espiritual y material. Éste es el legado que deja a la humanidad un Papa «que vino de lejos»: que no se puede pronunciar bien la palabra «hombre» si, al mismo tiempo, no se dice a Dios. Y éste es el legado que deja a la Iglesia: que, en adelante, no puede decir «Dios» si no se arrodilla también para servir al hombre.

Descanse en paz este incansable luchador por el ser humano.







Esteban en *La Razón*

## La frase

“¿Cómo hablar de la Eucaristía sin temblar? Nuestras palabras pueden deformar mucho lo que es el misterio más grande de los Misterios de Dios.

La Eucaristía es la Resurrección. En el día de Pascua, Jesús invitó a contemplarle en silencio: María Magdalena, los discípulos de Emaús, Tomás... De su silencio sorprendido surgen algunas palabras, gritos de alegría: ¡Maestro amado! ¡Quédate junto a nosotros! ¡Señor mío y Dios mío! Es lo que tenemos que decir hoy, con Francisco: «¡Mi Dios y mi todo!».

Y ahora Jesús, en el cielo, sigue caminando con nosotros y nos habla. ¿Cómo? Sobre todo con la Eucaristía. Y la Eucaristía es misterio de silencio. Jesús nos espera. Nos escucha. Nos ama. ¿No es acaso el silencio el lenguaje más fuerte del Amor? El lenguaje de un corazón que está demasiado lleno, y al mismo tiempo demasiado herido. ”

Meditación de Daniel Ange, fundador de la escuela de oración «Jeunesse lumière», a jóvenes de la diócesis de Roma reunidos en la Basílica de San Juan de Letrán el jueves 17 de marzo. Para más información: [Jeunesse-Lumiere.com](http://Jeunesse-Lumiere.com)



DANIEL ANGE. Monje francés

## La última Roca de los jóvenes



JAUME BENALOY MARCO

«¡NO TENGÁIS MIEDO!», gritó Juan Pablo II a los cuatro vientos al presentarse por vez primera ante los fieles católicos. Sus palabras resonaron en toda la humanidad y se convirtieron en su mejor programa pastoral. Llegó de un país lejano, sonriente, lleno de fortaleza y vigor. Él no tenía miedo porque sabía que Jesucristo es el único Redentor del Hombre, de todo el hombre y de todo hombre. Jamás se acobardó porque gustó de la bondad del Padre, rico en misericordia, por encima de toda otra consideración. No le hizo callar el temor porque experimentó la fuerza del Espíritu presente y vivificante en la Iglesia y en el mundo. **No tuvo miedo y nos contagió la valentía del Evangelio.**

«Jóvenes, muchas veces fui a vuestro encuentro y ahora sois vosotros los que venís a mí. Muchas gracias». Así sonaban sus palabras últimas, agradecidas, a los jóvenes poco antes de morir en la misma plaza que escuchó tiempo atrás el rechazo de todo temor. **El anciano y desgastado Papa, a lo largo de su fecundo e inquieto pontificado, se ha convertido en Roca de los jóvenes del tercer milenio.** Ha cumplido así fielmente con ellos la tarea encomendada por Jesús a los sucesores de Pedro.



Tuvimos la oportunidad de escucharle en Santiago de Compostela, en París, en Denver, en Roma, en Madrid... en casi todos los rincones del planeta. Incluso miles de jóvenes musulmanes le recibieron gustosamente en Casablanca.

Su voz preclara y llena de esperanza nos sedujo; también su infatigable sonrisa siempre apoyada en la Cruz. Nos marcó su testimonio de vida, valiente y coherente, hasta el final. Amó a Dios y se apasionó por la defensa de la vida de cada hombre, «camino primero y fundamental de la Iglesia» (RH 14). Creyó en el Dios de la paz y luchó sin tregua contra la injusticia y la violencia de todo género. Confío y apostó por los jóvenes, invitándonos a ser «centinelas de la mañana en esta aurora del nuevo milenio» (NMI 9).

Cuando en nuestra sociedad se sospecha y se critica fácilmente a los jóvenes, no podemos más que agradecer a Juan Pablo II que haya sido **fiel amigo, hermano sincero y guía seguro de millones de jóvenes.** Ha muerto **el Papa de los jóvenes**; el único que hemos conocido. Hoy, inevitablemente, los más jóvenes nos sentimos huérfanos de Papa.

¡Descanse en paz, Santo Padre, y no tenga miedo! Es día de Pascua. Cristo ha vencido a la muerte. Hoy disfruta, cara a cara, del Evangelio de la Vida. Siga intercediendo por nosotros. No nos olvide. Que, como en tantas ocasiones nos recordó, los jóvenes seamos **luz del mundo, sal de la tierra y esperanza de la Iglesia.** Como Jesucristo. Como usted.

## Agenda

### Abril

- ✓ 10 III Domingo de Pascua. Día del Misionero Diocesano. Campaña Primavera de la Iglesia.
- ✓ 15-17 Ejercicios Espirituales para Jóvenes.
- ✓ 17 Jornada de Oración por las Vocaciones. Encuentro Familias Sacerdotes, Misioneras/os y Religiosas/os.
- ✓ 23 Consejo Diocesano de Pastoral.